

MIRAVECHE: REVISIÓN DE MATERIALES. TAHALÍ RICAMENTE DECORADO

IGNACIO RUIZ VÉLEZ

Académico Numerario de la Real Academia
Burgense de Historia y Bellas Artes (Burgos)

ADELAIDA RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ
Arqueóloga del Museo de Burgos

RESUMEN: *Revisando los materiales de la necrópolis de Miraveche, como ha ocurrido en otros yacimientos arqueológicos, se han producido sorpresas como ésta. Una pieza, publicada por Schüle, sin decoración, tiene una rica decoración en damasquinados de plata.*

PALABRAS CLAVE: necrópolis de Miraveche, revisión de materiales, placas, damasquinados en plata.

ABSTRACT: *Having revised the findings at Miraveche, as it has already happened in other archeological sites, we have come across an unexpected surprise. A piece, already published by Schüle, with no patterns, has a highly decorated damascene work in silver.*

KEY WORDS: Miraveche necropolis, revisions of materials, plates, damascene work.

MIRAVECHE: UN YACIMIENTO EMBLEMÁTICO

Este yacimiento está vinculado a los comienzos de la arqueología en la provincia de Burgos. El impacto de las excavaciones de Romualdo Moro en Monte Bernorio (Villarén, Palencia), situado cerca de estas tierras, a comienzos de la década de 1890 por encargo del marqués

de Comillas debió dar a entender el posible potencial arqueológico de estas tierras.

Por otro lado, los primeros hallazgos de Miraveche están vinculados a una serie de hechos coincidentes en el tiempo. Por una parte, por esos mismos años, concretamente en 1915, se descubren una serie de piezas (fundamentalmente placas de cinturón tipo Bureba) en Quintanaélez que se encuentran en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid (1). Las primeras de Miraveche también fueron por esas fechas. Por otra parte, la presencia de los jesuitas en el Colegio Máximo de Oña contribuyó al desarrollo de la inquietud y prospección arqueológicas en todas estas tierras. Todos ellos eran sacerdotes, con conocimientos sobre la materia, como José María Ibero, Enrique Herrera Oria o Enrique Jalhay y fueron la avanzadilla de los primeros descubrimientos, unido a los hallazgos casuales producto de las labores agrícolas cuyos hallazgos acabaron en las manos de los citados sacerdotes los cuales estimaban su importancia. El resultado de sus hallazgos solía darse a conocer en la revista *Ibérica* en sucesivos artículos y en otra revista, *Razón y Fe*. Estos hallazgos acabaron en la colección del Monasterio de Oña o en otras particulares como la Colección Pagaza de Briviesca o la Colección Darío Chicote de Valladolid la cual tenía materiales procedentes de la colección Pagaza. El estudio de los primeros materiales conocidos de Miraveche fue publicado por Juan Cabré (2) en 1916 a instancias del marqués de Cerralbo. Los materiales estudiados procedían de una tumba del yacimiento de *Las Eras* de Miraveche y estaban en la Colección Chicote de Valladolid.

En un segundo momento, pero por esas mismas fechas de la década de los 10 o 20 del siglo XX, debido a la gran inquietud desarrollada en España por los estudios de Prehistoria y por los congresos de la “Asociación Española para el Progreso de las Ciencias”, intervienen en el estudio de los materiales de Miraveche y Soto de Bureba (Quintanaélez) las primeras figuras de la investigación española del momento: el padre Fita, Juan Cabré, Julio Martínez Santolalla (que además era de Poza de la Sal), el marqués de Cerralbo, Enrique de Aguilera y Gamboa y otras también importantes como Narciso Sentenach.

Las excavaciones que se llevaron a cabo durante los años 1935 y 1936 (interrumpidas por la guerra civil) convirtieron a este yacimien-

(1) Abásolo, Ruiz Vélez, 1979, 103 y 105; Sanz Mínguez, 1997, 241.

(2) Cabré, 1916, 4-20.

to en un referente arqueológico peninsular durante la segunda Edad del Hierro; excavaciones que fueron dirigidas por el entonces director del Museo de Burgos, Matías Martínez Burgos y el comisario de excavaciones José Luis Monteverde. Las vicisitudes por las que han pasado estos materiales, desde entonces, son difíciles de determinar quedando reflejado en el hecho del fuerte contraste existente en la distribución de ajuares según la grandiosa publicación de Schüle en 1969 y según las fichas del archivo del Museo de Burgos y que uno de nosotros expuso en 2001 (3). Las diferencias entre una y otra son muy grandes lo que hace imposible cualquier intento de reconstrucción, sobre todo cuando no hay ninguna referencia escrita del proceso de excavación.

LA TUMBA 69 DE SCHÜLE-TUMBA 62 DE LAS FICHAS DEL MUSEO

Según el investigador alemán (4) el ajuar de la tumba 69 estaba integrada por nueve piezas: una punta de lanza de sección convexa, tres cuchillos afalcatados, una fíbula de doble resorte con el puente romboidal decorado, un fragmento de la vaina de un puñal tipo Monte Bernorio, un fragmento de la contera de la vaina de un puñal muy deteriorado, un umbo de escudo y una placa de hierro con ribetes de bronce. Según las fichas del archivo del Museo de Burgos (5) pertenecía al rico ajuar de la tumba 62 la cual estaba integrada por variada gama de objetos señalando tres posibles puñales (quizás más), bocado y muserola de caballo, cuchillos, fíbulas, restos de una placa tipo Bureba, bola de piedra y fusayola.

Con esto queremos decir que el cuadro de asociación de elementos del ajuar no puede ser tenido en cuenta, entre otras cosas, por la enorme diversidad entre una versión y la otra. El puñal que según Schüle es de la tumba 69, para las fichas del Museo es de la 44 y el tahalí de la 62. En consecuencia, no se debe tener en cuenta la posible asociación entre puñal y tahalí.

(3) Ruiz Vélez, 2001, 71-84.

(4) Schüle, 1969, t. I, 291, t. II taf. 149, 5-14.

(5) Ruiz Vélez, 2001, 76.

EL TAHALÍ

Es un fragmento de una placa incompleta con un grado de oxidación muy grande. Está formada por tres elementos morfológicos: la placa base que es de hierro, las dos láminas de bronce sobre los bordes longitudinales y los roblones decorativos (se conservan dos pero quizás hubiese una hilada más como decía Schüle). Está formado por una lámina maciza de hierro cuya longitud máxima es de 27'5 cm y espesor 1'4 mm. Su anchura es de 4'4 cm. Presenta una curvatura en la mitad izquierda mientras que la otra mitad es recta. Esta circunstancia no es habitual ya que suele ser un desarrollo más o menos regular de su perfil. Por los bordes longitudinales discurren sendas láminas o listones de bronce cuya cara anterior está recorrida por tres molduras paralelas. Ambas láminas mantienen el color dorado. La superior conserva aún uno de los remaches que servía de fijación a la placa de hierro.

En toda la cara anterior del tahalí se dispone una rica decoración damasquinada en plata dispuesta longitudinalmente estando enmarcada por los listones de bronce.

Las dos hiladas, con toda seguridad tres, de botones son decorativas por lo que podemos señalar un importante gusto por la decoración plástica de estas piezas, circunstancia recurrente en aquellas a las que se dotó de valor artístico, circunstancia que se produce en los momentos finales del mundo de Miraveche y en los que vendrán después.

Tipología

B. de Griño (6) incluye este ejemplar en su *Tipo 1 B*. El Tipo I genérico está caracterizado por la forma rectangular dominante que se estrecha en el extremo proximal y remata en forma roma o semi-circular en el distal donde se ubica el gancho. La variante A sería el modelo más sencillo pero la variante B presenta peculiaridades, una de las cuales es la presencia de rica decoración. Otro elemento integrante es la presencia de un listón de bronce que discurre por los extremos de los lados largos de la placa de hierro, remachado con pequeños roblones de hierro (7).

(6) Griño, 1989, I, 51-52.

(7) Idem, Esq. 16, 53.

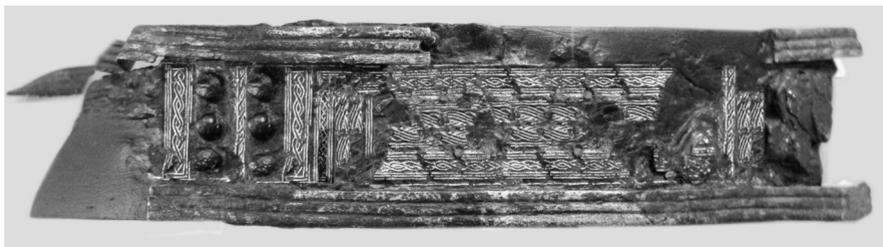


Fig. 1. La pieza después de la limpieza y consolidación.



Fig. 2. Perfil y parte inferior de la pieza.

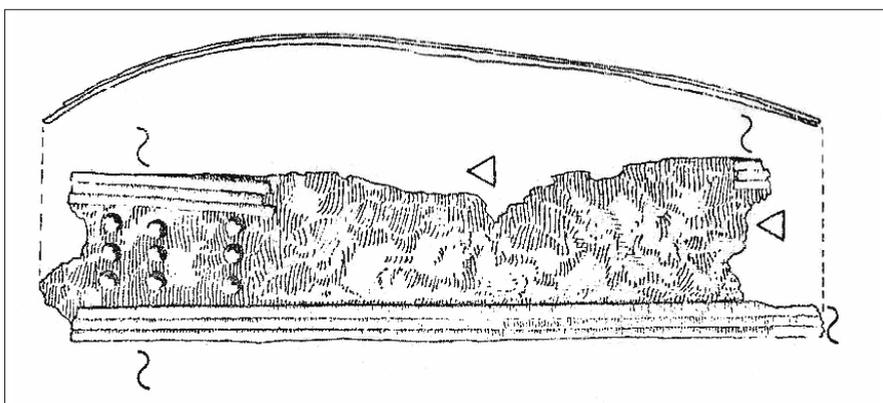


Fig. 3. La pieza según Schüle.

Según la citada autora, este tahalí aparece asociado a su clasificación de los puñales tipo Monte Bernorio *Tipo I A, I B, II A, III A* y *IV B*; es decir, a la mayoría de ellos.

La clasificación de este tipo de puñales por parte de C. Sanz Mínguez (8) es bastante diferente porque, frente a criterios morfológicos,

(8) Sanz Mínguez, 1990, 170-188.

aplicó sobre todo criterios cronológicos para establecer una secuencia cronocultural. Según este autor este tipo de tahalíes estarían asociados al segundo momento de la *fase de desarrollo* (9) de puñal tipo Monte Bernorio caracterizado por un alargamiento acintado en la zona proximal del tahalí que se ensancha en la zona media y distal. Ese alargamiento es más fino en los primeros momentos de la fase y más ancho en los segundos. En la evolución de este tipo de piezas desde la fase formativa del puñal se observan una serie de cambios que explican las morfologías más tardías. Por una parte se ve el progresivo alargamiento de las piezas; por otra el aumento de su anchura; el papel cada vez más relevante de la decoración en la que acabarán dominando las bandas longitudinales de triángulos de perlitas ente listeles; su estructura formada por más de una placa base; su constitución longitudinal definida por varias placas unidas con bisagras; la decoración presente en finas láminas aplicadas al soporte principal; en fin, que llegamos a una evolución final cuyos modelos los tenemos en los ejemplares de Villanueva de Teba (10). Pero este tipo placas también está presente en otras necrópolis burebanas como la de Soto de Bureba (11), muy próxima a la anterior en la que junto a un ejemplar típico de la última fase del puñal tipo Monte Bernorio o *fase de expansión* de Sanz Mínguez, caracterizado por su sección cóncava en el anverso, convive con los nuevos modelos que serán específicos de Villanueva de Teba. Tanto en Villanueva de Teba como en Soto de Bureba la concepción del sistema de sujeción del puñal es muy distinta en todos los sentidos. Un espacio intermedio hasta este momento podría estar representado por la pieza presente en la Colección Fontaneda de Ampudia (12) (Palencia).

Pero volvamos a los tahalíes que, además de ser más alargados, presentan las dos laminillas de bronce longitudinales. Es decir, son del *Tipo I B* de Griño, como decíamos antes, asociados a sus puñales *tipos IA, IB, IIA, IIIA y IVB*. Todos estos tipos, según la clasificación de Sanz Mínguez son específicos desde los segundos momentos de la *fase de desarrollo* y durante toda la *fase de expansión* en la que dominan los tipos I, III y IV. Para la fase de desarrollo nos

(9) Idem, 179.

(10) Ruiz Vélez, Elorza, 1997, 289-290; Ruiz Vélez, 2005, 24-29.

(11) Ruiz Vélez, Sanz, Parzinger, 2002, 310-311, fig. 6.

(12) Sanz, Escudero, Fontaneda, 1996, 82-84, fig. 2.

situamos desde finales del siglo IV a.C. y los comienzos del siglo III a.C.; para la de expansión si bien aparecen a finales del IV, se implantan en el III y pueden llegar al II a.C. Es decir, este tipo de tahalíes, asociados a los puñales tipo Monte Bernorio, son, cronológicamente, de la segunda mitad de su existencia. No son muy frecuentes pues aparecen en las tumbas 201 (zona I/II), tumba VII (zona IV) y tumba 140 (zona VI) de la Osera, otros dos de La Osera (13) en el M.A.N. Muy cerca de Miraveche, en las inmediaciones de *Arce Mirapérez*, (Miranda de Ebro) donde estuvo la ciudad de *Deobriga*, apareció otro tahalí (14) con la misma plaquita periférica y con una rica decoración damasquinada en plata sobre la lámina de hierro. De estos escasos ejemplares con la chapita de bronce, el más parecido al nuestro es uno de La Osera (nº 54 del catálogo de Griño, en el M.A.N.) cuya laminilla está decorada con tres finas molduras longitudinales, el de la tumba 201 de La Osera presentan finas incisiones paralelas transversales a lo largo de su trazado, la de la tumba 140 son cinco finas líneas longitudinales, muy parecidas al ejemplar de Miranda de Ebro. El de la tumba VII de La Osera es liso. En cuanto a la decoración sólo el de Miranda de Ebro y el de la tumba 201 de La Osera, con damasquinados en plata, se caracterizan por su barroquismo y *horror vacui* ya que toda la superficie está ricamente damasquinada. En consecuencia, a este grupo de dos hay que unir el nuestro que presenta las mismas características.

En las necrópolis alavesas (Carasta en Caicedo Sopena y la Hoya en Laguardia) no parecen darse este tipo de piezas asociadas a los sistemas de sujeción del puñal (15). En el caso de La Hoya (16), en los tres tipos de puñales existentes (tipo Monte Bernorio-Miraveche, de empuñadura en espiga y de frontón) en ningún caso parece darse esta realidad morfológica en cuanto al sistema de tahalíes teniendo en cuenta que el número de ejemplares es grande pues hay 61 puñales (37 de tipo Monte Bernorio). Algunos de ellos son de extraordinaria belleza como se ve en algunas vainas sólo comparables a Miraveche, La Osera o Padilla de Duero. En Carasta el número es más escaso

(13) Griño, 1989, II, nº 54 y 58 del catálogo.

(14) Ruiz Vélez, Elorza, 1991-92, 579-585.

(15) Filloy, 1990, 241-246; Filloy, 2002, 57-72; Filloy, Gil, 1997, 137-150.

(16) Filloy, Gil, 1997, 139-140 y 143.

pues sólo hay tres tumbas que han dado cuatro puñales (17), de los mismos tipos que en La Hoya. Estas dos necrópolis parecen ser sincrónicas, centradas en la segunda mitad del siglo IV y comienzos del III a.C., aunque la necrópolis de *La Costera* (un necrópolis anterior del poblado de La Hoya (18)) es anterior, según Llanos, pues se remonta al siglo V y IV a.C., pues entre otras cosas hay una espada de tipo Echauri.

Desde el punto de vista morfológico debe haber una relación entre la presencia de esta lámina periférica de bronce de los puñales tipo Monte Bernorio-Miraveche y las crestas que aparecen en las placas de los cinturones de los puñales de Villanueva de Teba en el sentido de que, en ambos casos, se trata de poner en relieve el perímetro de la pieza, en aquellos por la adición de una placa nueva y en estos por recrecimiento de su perímetro a través de una cresta. El desarrollo longitudinal de ambos tipos de placas también es una característica común si bien difieren en el grosor de las mismas. Esta argumentación puede constatarse en algunas piezas de la necrópolis de Soto de Bureba (19). Otro elemento a tener en cuenta, recurrente en la necrópolis de Villanueva de Teba, es la presencia de botones de cabeza de bronce y perno de hierro cuya función es estrictamente decorativa, no funcional. Este elemento, evidentemente, nos está indicando cronología avanzada y cambio de gusto decorativo, ambos presentes en Villanueva de Teba.

Parece intuirse que la presencia de la laminilla de bronce está relacionada con piezas de rica decoración por lo que habría que pensar que están asociadas a productos de gran calidad como indicadores de estatus. Por otra parte, también hay que señalar que están vinculadas a cronologías avanzadas cuando la jerarquización social está más marcada perteneciendo a un grupo de “guerreros aristocráticos” que controlan los recursos y el poder. Todas estas circunstancias confluyen en una pieza singular de la Colección Fontaneda y estudiada por Sanz, Escudero y Fontaneda (20). Es un fragmento correspondiente a la zona del gancho de un tahalí de tipo bernoriano con unos elementos nuevos: es articulado formado por varias

(17) *Ibidem*, 141.

(18) Llanos, 2002, 100-103.

(19) Ruiz Vélez, Sanz, Parzinger, 2002, 311, 313, fig. 6.

(20) Sanz, Escudero, Fontaneda, 1996, 82-85, fig. 2.

piezas unidas por roblones, es más ancho, todavía es de una pieza la placa pero presenta el listel periférico remarcado recordando la placa aplicada de la que venimos hablando, la decoración está formada por bandas de triángulos con botoncitos, incluso lleva aplicadas láminas de oro (pieza de prestigio). Es decir, manteniendo la tradición bernoriana presenta caracteres de las placas de cinturón de puñal del tipo de Villanueva de Teba. No es de extrañar que esta pieza proceda de un yacimiento de La Bureba (Soto de Bureba o Monasterio de Rodilla). Además, la cronología aplicada a esta pieza de la Colección Fontaneda se centra en los siglos III y II a.C., y más bien de este último siglo.

Una posibilidad que cabría suponer, teniendo en cuenta que el sistema de tahalíes del puñal tipo Monte Bernorio tiene unos rasgos específicos implicando que el puñal iba en bandolera, es que quizás pueda asociarse este tipo de placas de Miraveche al sistema de sujeción de la espada que lleva su nombre o de gavilanes curvos constituyendo un cinturón a base de placas. La evolución de este tipo de piezas, pero ya asociada al uso del puñal podría también explicarse por la no existencia de espadas en el mundo que representa Villanueva de Teba; circunstancialmente tampoco aparecen espadas ni en Carasta ni en La Hoya (no en *Piñuelas* pero sí en la necrópolis cronológicamente anterior de *La Costera*). Podría tratarse también, simplemente, de un cinturón. Otro detalle a favor de este dato es que la decoración de los tahalíes de Miraveche (tumbas 22, 31, 36 y 60) e incluso el excepcional de Miranda de Ebro (21) es la típica de este tipo de piezas y distinta de la placa que nos ocupa; distinta no en cuanto a los motivos y técnicas decorativas sino en cuanto a la composición; los de Miraveche y Miranda de Ebro por ser los más próximos pero lo mismo se puede decir de los magníficos de las tumbas 28 y 32 de *Las Ruedas* en Padilla de Duero (citadas anteriormente).

Decoración

La decoración de esta placa no es nada nuevo porque la técnica, los temas decorativos y la composición ya se conocen en otras piezas de los mismos contextos cultural y cronológico.

(21) Ruiz, Elorza, 1990-91, 579-585.

Por un lado tenemos las tres hiladas de roblones decorativos establecidos como elementos plásticos de la composición lo cual es un motivo nuevo respecto a lo que significa el contexto de Miraveche aunque la presencia de cúpulas en las placas de tipo ibérico denota esta circunstancia. Incluso en algún tahalí de la primera fase de los puñales tipo Monte Bernorio también hay roblones decorativos. Sin embargo será más específico del mundo decorativo del contexto de Villanueva de Teba. Plástica podría considerarse también la lámina longitudinal periférica de bronce que va a ambos lados.

El grueso de la decoración está formado por la composición a base del damasquinado en plata debido a la incrustación de finos hilos determinando un espacio lleno de motivos como se ve en muchas piezas de lujo y más ordinarias. Los motivos están constituidos simplemente por líneas rectas componiendo bandas y por otras curvas formando sogueados que se complementan en un espacio concreto con las tres hiladas de botones los cuales se encuentran en uno de los extremos únicamente. Su desarrollo es totalmente plano y longitudinal sobre la placa de hierro rellenando todo el espacio sirviendo las plaquitas periféricas de bronce como bordes de la composición. En la parte izquierda están las tres hiladas de botones (sólo conserva dos, como dijimos) que están enmarcadas transversalmente, en sus extremos, por un sogueado de dos hilos enmarcados a su vez por un motivo rectangular de tres hilos de plata. Entre la primera hilada y la segunda de botones el sogueado es de un hilo de plata y su encuadre también de un hilo. Hacia la derecha se dispone toda la composición restante que es el tema central y que podría repetirse a continuación en la misma placa o en otra ensamblada. El tema central es un sogueado simple formado por cuatro hilos de plata. Este tema es enmarcado por un motivo rectangular de tres hilos paralelos. En los lados cortos del rectángulo se disponen transversalmente un doble motivo sogueado de cuatro hilos pero en los lados largos es un simple sogueado de dos hilos. Finalmente otra vez en los lados cortos se disponen sendos motivos de un sogueado de un hilo enmarcados por un rectángulo de tres hilos. Toda la composición se enmarca, a su vez, con una banda periférica de cuatro hilos que se solapan en los lados cortos con el último tema indicado. En resumidas cuentas, los motivos empleados son escasos: bandas de encuadre de dos, tres o cuatro hilos y sogueados de uno, dos y cuatro hilos. Es decir,

encajarían en los motivos sogueados 35, 36 y 37, remedando los 39, 40, 41, 42 y 43 de Griño (22).

Como muy acertadamente señaló de Griño (23) hace tiempo, son muy escasos los estudios de carácter artístico sobre los objetos metálicos de la Edad del Hierro que no son de oro o plata. Un promotor de estos fue don Juan Cabré (24) en los albores de la arqueología de la Edad del Hierro cuyas categorías siguieron durante mucho tiempo (25). Al él le siguieron su hija y su nieto con interesantísimos estudios de carácter artístico y simbólico (26). Si por una parte la orfebrería alcanzó un gran desarrollo, por su atractivo intrínseco y la espectacularidad de los tesoros encontrados, la metalurgia del hierro y del bronce no se vio favorecida por ese desarrollo en los estudios artísticos aunque muchas de las obras en bronce y hierro remedaban o intentaban remedar a la orfebrería. El arte céltico se caracteriza por una escasa y sencilla arquitectura, una escultura limitada y simple y una pintura reducida a la cerámica y a la arquitectura doméstica. En cualquier caso de escaso valor artístico convencional. Sin embargo ciertas manifestaciones de las llamadas “artes menores” consiguieron un destacado desarrollo técnico y artístico que aunque repetitivo y monótono no deja de tener su interés. El trabajo más importante sobre la decoración de puñales y tahalíes lo hizo hace tiempo B. de Griño (27) desarrollando el estudio de las técnicas decorativas, los motivos y elementos decorativos, la estructuración del espacio decorativo y el valor decorativo de algunos elementos del puñal. Lo que sí es cierto es que las piezas con rica decoración, porque son objetos de prestigio y forman parte del rito funerario, se reducen a escasos ejemplos y aparecen en tumbas de la elite del poblado correspondiente. Son claros algunos ejemplos: la tumba 418 de Las Cogotas; en La Osera las tumbas 201 (zona I/II), las 509, 514 (zona VI), más otras piezas fuera de contexto; las tumbas 31?, 36?, 61?, de Miraveche y otros ejemplos fuera de contexto;

(22) De Griño, 1989, I, tabla 1, 73.

(23) *Ibidem*, 67.

(24) Cabré Aguiló, 1928, 97-110; *idem*, 1937, 93-149.

(25) Jordá, Blázquez, 1978, 284-286.

(26) Cabré, 1952, 100-135; Cabré, Morán, 1975, 605-610; Morán, Cabré, 1975, 597-610; *idem*, 1977, 612-618.

(27) De Griño, 1989, I, 67-82.

el puñal de Sasamón; algunos de Monte Bernorio; las tumbas 28 y 32 de Padilla de Duero (28). En fin, un repertorio rico pero no muy abundante. Quizás por esto no ha sido objeto preferente de estudio.

En La Bureba tenemos dos necrópolis de la Segunda Edad del Hierro cuyos restos metálicos, ricamente decorativos, presentan dos estilos totalmente diferentes. Desde el punto de vista técnico lo primero que destaca a simple vista es que en el mundo de Miraveche, la decoración es de damasquinados, nielados y algún chapado en cobre y plata y oro (escaso, chapado de una fíbula atípica). Sin embargo en Villanueva de Teba ha desaparecido todo lo anterior y la decoración se hace fundamentalmente con troquelado, estampado y plástica. El cambio de gusto artístico es radical desde el punto de vista técnico y formal pero se mantienen unas líneas estructurales básicas que nos indican la permanencia del substrato.

En Miraveche los soportes básicos de estas decoraciones son los puñales y sus tahalíes, las placas de cinturón, las fíbulas, los *signa equitum*, circunstancias que se repiten en la mayoría de los yacimientos por lo que no significa nada nuevo. En los puñales, aspectos que muy bien indica de Griño (29), la decoración se distribuye en la mitad superior o en toda la superficie de la cara anterior de la vaina, según los tipos establecidos por esta autora. Los tahalíes, en sus tres modelos según la tipología de Sanz Mínguez, también presentan decoración damasquinada pero el que venimos estudiando se escapa, en cuanto a tipología, de los modelos de Sanz Mínguez pero la decoración es del mismo tipo que otros. La simetría y la perfecta adecuación al marco son dos características recurrentes en todas las piezas. Los motivos se repiten según se encuentren en el tercio superior (embocadura y zonas de botones de enganche al cinto), en la parte inferior y en la contera (de uno o cuatro discos o rectangular) y están bien sistematizados por de Griño (30). Las escasas placas de tipo ibérico (tumba 60? con un juego: placa activa con tetrasquele y placa pasiva con jabalí en ataque; descontextualizado: juego de placas, la activa y 1ª pasiva con troquelado de granitos y cúpulas) no recogen decoración damasquinada con ocurre en todas las que se encuentran en el valle del Duero sino troquelada y estampada con cúpulas, tradición que se mantendrá en Villanueva de Teba. Las placas de tipo

(28) Sanz Mínguez, 1997b, 73-77, fig 67 y 85-89, fig. 77 y 78.

(29) De Griño, 1989, I, 75-76.

(30) Ibidem, tabla 1.

Bureba (tumbas 22?, 36?, 79? y 80?) repiten las mismas técnicas y todas con temas y composiciones geométricas organizadas en tres tipos como estudió Sanz Mínguez (31). Las fíbulas no presentan una rica decoración respecto a la necrópolis de Villanueva de Teba; son más sencillas en cuanto a decoración se refiere. Los *signa equitum* (tumbas 31?, 60?, 79? y descontextualizado) también tienen decoración estampada y troquelada geométrica y dos de ellos decoración plástica de ánades. Habría que añadir los prótomos de jabalí en bronce de las espadas de gavilanes curvos o tipo Miraveche.

En Villanueva de Teba el damasquinado ha desaparecido totalmente. No hay la más mínima huella, salvo en la placa de plata embutida en el arriaz o guarda de uno de los dos puñales (32) de la tumba 17 pero que morfológicamente pertenece al tipo IV del modelo de Villanueva de Teba que junto con otros coetáneos, como el tipo La Osera, se denominan de “filo curvo” (33). Esta placa embutida se da sólo en una fíbula anular hispánica de puente ancho uniforme aparecida en prospección (34). Todas las demás piezas están decoradas con troquelados, estampados y con elementos plásticos (roblones, plaquitas, cordones). Los dos únicos puñales de tipo Monte Bernorio-Miraveche son, la vaina entera de uno de prospección que corresponde a los modelos más recientes (35) con decoración a base de tres baquetones en el centro de la vaina, los surcos en el tercio superior (no parece haber tenido incrustado nada) con el motivo 45 y con el motivo 48 en la contera de un disco. Los dos botones de enganche de ambas placas de la vaina y al sistema del tahalí tienen en motivo 47 en la cabeza. El segundo puñal de tipo Monte Bernorio-Miraveche es el de la tumba 22 (36) que conserva el pomo y el arriaz o guarda de la empuñadura, la hoja y los roblones de enganche de la vaina con cabezas de bronce. También pertenece a los modelos más avanzados del tipo. De todas formas, en el resto del ajuar de dicha tumba es el único caso en que aparece una placa de tipo Bureba (las otras dos encontradas en la necrópolis son de prospección). Como

(31) Sanz Mínguez, 1991, 93-130.

(32) Ruiz Vélez, 2002, 266, fig. 115; idem, 2005, 22, fig. 8.

(33) De Pablo, 2010, 363-396.

(34) Ruiz Vélez, 2002, 148-149, fig. 43.

(35) De Griño, 1989, I, 215-216, II, fig.100 (nº 96 del catálogo); Ruiz Vélez, 2002, 138-138, fig. 39; idem, 2005, 9, fig. 1, lam. II.

(36) Ruiz Vélez, 2002, 310-311, fig. 142; idem, 2005,



Fig. 4. Detalle de los hilos de plata damasquinados.

dijimos en su día, es la tumba más antigua de la necrópolis y nos interesa el dato de que en la primera vaina citada, probablemente, los surcos marcados por el buril ya no tenían incrustados los hilos de plata que tienen los puñales y las vainas de Miraveche. Los cambios artísticos que introducen las piezas de Villanueva de Teba han sido analizados por uno de nosotros (37) por lo que no hay que insistir. Geometrismo, simetría, ausencia de figurativismo, adaptación al marco, elementos plásticos, disposición en bandas decorativas, repetición de motivos, motivos reducidos, composiciones abigarradas, dan una idea del gusto estético de aquellas gentes que dentro de unas bases heredadas no reflejan el mundo figurativo de otras manifestaciones artísticas vinculadas a grupos más orientales. La decoración de los puñales ya no tiene nada que ver con el mundo de Miraveche siendo, por ahora, modelos específicos.

BIBLIOGRAFÍA

Abásolo J.A., Ruiz Vélez I., 1979, "Un importante yacimiento de la segunda Edad del Hierro en la Bureba. El castro de Soto (Prov. de Burgos)", *Kobie 9*, Bilbao, 103-119.

(37) Ruiz Vélez, 2002, 813-848.

- Cabré Aguiló J., 1916, "Unas sepultura de guerrero ibérico de Miraveche (Contribución al estudio de las armas y religión de los iberos de España)", *Arte Español*, III, Madrid, 4-20.
- Cabré Aguiló J., 1928, "Decoraciones hispánicas", *AEAyA II*, 97-110.
- Cabré Aguiló J., 1.937, "Decoraciones hispánicas. II Broches de cinturón damasquinados en oro y plata", *AEAyA XIII*, 93-149.
- Cabré E., 1.952, "El simbolismo solar en la ornamentación de las espadas de la II Edad del Hierro céltica en la Península Ibérica", *APL III*, 100-135.
- Cabré E., Morán Cabré J.A., 1.975, "Una decoración figurativa abstracta en la Edad del Hierro de la Meseta Oriental Hispánica", *XIII CAN (Huelva 1.973)*, Zaragoza, 605-610.
- Filloy Nieva I., 1990, "Tahalíes y otros elementos de anclaje en la necrópolis celtibérica de La Hoya (Laguardia-Álava)", *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtiberos*, Zaragoza, 241-246.
- Filloy Nieva I., Gil Zubillaga E., 1997, "Las armas de las necrópolis celtibéricas de Carasta y La Hoya (Álava, España)", *Journal of roman military equipment studies*, 8, 137-150.
- Filloy I., 2002, "Los puñales con empuñadura globular-de frontón en la necrópolis de la IIª Edad del Hierro de La Hoya (Laguardia, Álava)", *Gladius XXII*, 57-72.
- Griño B. de, 1989, "Los puñales de tipo Monte Bernorio-Miraveche. Un arma de la Segunda Edad del Hierro en Cuenca del Duero", I y II, *BAR International Series 504 (i)*, Oxford.
- Jordá F., Blázquez J.M., 1.978, *Historia del Arte Hispánico. I La Antigüedad 1*, Alambra, Madrid.
- Kavanagh de Prado E., 2008, "El puñal bidiscoidal peninsular: tipología y relación con el puñal militar romano (*pugio*)", *Gladius XXVIII*, 5-85.
- Llanos Ortiz de Landaluce A., 2002, "Yacimientos arqueológicos en las proximidades del poblado de La Hoya (Laguardia, Álava)", *Estudios de Arqueología Alavesa 19*, 96-107.
- Morán Cabré J.A., 1.975, "Sobre el carácter votivo y apotropaico de los broches de cinturón de la Edad del Hierro Peninsular", *XIII CAN (Huelva 1.973)*, Zaragoza, 597-610.
- Morán Cabré J.A., 1.977, "La exponencia femenina y la significación ofídica en broches de cinturón del Hierro Hispánico", *XIX CAN, Vitoria 1.975*, Zaragoza, 612-618.
- Pablo R. de, 2010, "Los puñales de filos curvos en el Duero Medio y Alto Ebro. A propósito de los llamados tipo La Osera y Villanueva de Teba", en F. Romero, C. Sanz Mínguez (edt.), *De la región Vaccea a la Arqueología*

- Vaccea*, *Monografías 4*, Centro de estudios vacceos “Federico Watterberg”, Valladolid, 363-396.
- Quesada Sanz F., 1997, “El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)”, *Monographies instrumentum*, 3, Montagnac, t. I y II.
- Ruiz Vélez I., 2001, *El ritual funerario en las necrópolis burgalesas de la Edad del Hierro*, Burgos.
- Ruiz Vélez I., 2002, “Ritual funerario y cultura material durante la Segunda Edad del Hierro en La Bureba. La necrópolis de *La Cascajera* en Villanueva de Teba (Burgos)”, *tesis doctoral mecanografiada*, Universidad de Burgos.
- Ruiz Vélez I., 2005, “La panoplia guerrera de la necrópolis de Villanueva de Teba (Burgos)”, *Gladius*, XXV, 5-82.
- Ruiz Vélez I., Elorza Guinea J.C., 1990-91, “Tahalí damasquinado en plata de Miranda de Ebro”, *Zephyrus*, XLIV-XLV, Salamanca, 579-585.
- Ruiz Vélez I., Elorza Guinea J.C., 1997, “Los puñales de la necrópolis protohistórica de Villanueva de Teba (Burgos)”, *BIFG*, 215, Burgos, 273-303.
- Ruiz Vélez I., Sanz Serrano R., Parzinger H., 2002, “La necrópolis de la segunda Edad del Hierro del poblado de Soto de Bureba (Burgos)”, *BIFG*, 225, Burgos, 293-321.
- Sanz M., Rovira S., Clemente J.L., 1.978, “La fíbula del poblado de Valmatón”, *BAEAA 10*, Madrid, 15-30.
- Sanz Mínguez C., 1990, “Metalistería prerromana en la Cuenca del Duero. Una propuesta secuencial para los puñales de tipo Monte Bernorio”, *BSAA*, LVI, Valladolid, 170- 188.
- Sanz Mínguez C., 1991, “Broches de tipo Bureba. Tipología, cronología y dispersión”, *BSAA LVII*, Valladolid, 93-130.
- Sanz Mínguez C., 1997a, “Bronces prerromanos de la Meseta Norte en el Museo Lázaro Galdiano”, *Goya. Revista de Arte*, 256, Madrid, 241-252.
- Sanz Mínguez C., 1997b, “Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)”, *Memorias. Arqueología en Castilla y León 6*, Salamanca.
- Sanz Mínguez C., Escudero Z., Fontaneda C., 1996, “Tres piezas de metalistería prerromana en la Colección Fontaneda (Castillo de Ampudia, Palencia)”, *BSAA*, LXII, Valladolid, 80-93.
- Schüle W., 1969, “Die Meseta-kulturen der Iberischen Halbinsel”, *Madridider Forschungen*, 3, Berlín.